



Columna



Mirko Suzarte Škarica

Profesor part-time Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez

## León XIV: ¿tradición o modernidad?

Se ha cumplido nuevamente el adagio “quien entra Papa, sale cardenal”. Y es que al menos en el último siglo, el cardenal Ratzinger ha sido el único capaz de romper con ello: entró como favorito en el cónclave de 2005 y se transformó en el magnánimo Benedicto XVI. Veinte años después, sin embargo, vaticanistas y periodistas nuevamente no han acertado en sus predicciones. Marginales fueron durante estas semanas las menciones del cardenal Robert Prevost como *papabile*. Así, su elección como el 267° Pontífice de la Iglesia Católica y noveno monarca del Estado de la Ciudad del Vaticano ha sido sorpresiva. ¿Quién es este personaje y qué puede esperar el mundo de él?

“La paz sea con ustedes” han sido las primeras palabras de León XIV; palabras que, en el contexto geopolítico actual, no son fortuitas ni de buena crianza. Su nombre papal tampoco es algo del azar; al contrario, se entronca con la tradición milenaria de la Iglesia. León Magno (r. 440-461), el primero, parlamentó con Atila el Huno, detuvo su avance sobre la península itálica y consolidó el poder de la Iglesia en ámbitos diplomáticos; mientras que León III (r. 795-816) restituyó el imperio en Occidente al coronar a Carlomagno en el año 800. De León XIII (r. 1878-1903) se recuerda la doctrina social de la Iglesia plasmada en su histórica encíclica *Rerum novarum*. Condenó el comunismo, pero abogó por la digni-

dad de los trabajadores y sentó las bases de la democracia cristiana, a la vez que mediaba en una Europa cada vez más hostil. En una época de transformaciones sociales, culturales y económicas, León XIII se situó a horcajadas entre tradición y modernidad. ¿Está llamado León XIV a seguir un derrotero similar?

El nuevo Pontífice es matemático, teólogo, doctor en Derecho Canónico y, junto con hablar inglés, castellano, italiano, francés y portugués, lee alemán y latín. Ha sido escogido en un cónclave que se auguraba largo, pero que fue resuelto en cuatro escrutinios, lo que habla de un espíritu de consenso, un nombre de compromiso. En su primera aparición ha vestido la muceta roja, la cruz pectoral y la estola que Francisco rechazó en 2013, un claro guiño a la tradición simbólica de la Iglesia. No obstante, León XIV es peruano-estadounidense, porta un espíritu agustiniense pastoral y misionero profundo, y ha acompañado de cerca el dolor de los migrantes. Fue un cercano colaborador del Papa Francisco y comparte su mensaje vital de una Iglesia en salida. Está, como León XIII, a horcajadas entre dos mundos. Y he ahí que el nuevo Papa puede ser símbolo de unidad para la Iglesia y la comunidad universal. Es más, su lema episcopal, de tradición agustiniana, ya lo anunciaba: *In Illo uno unum*, “En el único Cristo somos uno”.